Movimiento internacional.

Las huelgas agrícolas en Francia.

La actual huelga de los obreros del campo en el Mediodía de Francia toca á su fin. Comprende cerca de sesenta localidades. La importancia del movimiento no está precisamente en lo que actualmente representa, sino en que es un movimiento que ha de imponerse más adelante.

El movimiento agrícola del Mediodía es por lo demás muy reciente. Hace sólo cinco años que se constituyó una Federación agrícola en los Pirineos orientales (los que caen encima de de Cataluña), de donde ha surgido todo el movimiento. Dos años pasó la Federación, ya contederación, en un periodo de tranquilidad hasta 1906, que entró en actividad después del Congreso de Beziers.

Los departamentos, provincias que diríamos nosotros, de L'Aude y del Herault obtuvieron después de algunas huelgas 8 pesetas y 2,50 por siete horas de trabajo y 2,70 y 2,50 por las ocho horas, respectivamente.

El segundo congreso de aldeanos del Mediodía celebrado últimamente en Agosto último en Narbona, patentizó la fecundísima labor realizada al ofrecer nada menos que 150 sindicatos y millares de adhesiones individuales.

El congreso decidió recurrir á la huelga general para obtener las reivindicaciones formuladas por todos los trabajadores. Se convino en que ésta se celebraría en la época de las vendimias, pero luego se desechó el proyecto por los perjuicios que podría irrogar. Aún no se había decidido nada, pero la huelga ha estallado por la imprudencia de los patronos. *Queriendo prevenir la huelga* han bajado los jornales una peseta en unos casos y 20 céntimos en otros.

La situación de los trabajadores es muy crítica, pero la lucha se prolongará.

El secretario de la Federación agrícola ha hecho un llamamiento de solidaridad á las demás clases obreras.

R. U.

El celibato, preconizado por los místicos y religiosos, es más perjudicial á la vida de la humanidad, que los oficios más antihigiénicos conocidos, ó la residencia en habitaciones ó comarcas insalubres que nunca se hubiesen intentado sanear.

Doctor Stark.

POR LOS PRESOS

CREANDO ODIOS

Ya se ha cumplido el desmedido egoismo de los caciques que pululan por estas católicas tierras levantinas, donde se ampara el jubileo y se apalea y encarcela á honrados trabajadores; ya los *hombres* que representan la justicia histórica han saciado su sed de venganza y cumplimentado un *deber* que les impone la ley escrita, la ley ó leyes creadas para coartar la libertad del productor; los obreros que tienen el ideal de justicia regeneradora, no se conocen, y dejan obrar por su cuenta propia á los envenenadores de la humanidad; ya los pueblos luchadores que pusieron cortapisas á los creadores y, aparentemente, sostenedores del Estado, no pueden defenderse ni defender á sus hermanos de Jumilla, valientes obreros que supieron contestar á la agresión de la fuerza con la fuerza de la razón. Nosotros, los obreros defensores de un ideal todo Justicia, Amor y paz, no podemos, ni tenemos fuerza moral para levantar la opinión y hacer que, lo mismo que los compañeros de Jumilla, salgan todos los presos por cuestiones sociales, cuyos *delitos* han sido todos la vindicación de derechos ligítimos. Ya los amantes del progreso se han retirado despavoridos á las guaridas que pagan caro por su cobardía; ya los productores de todas partes no pueden ser defendidos por periódicos, grupos ni colectividades, porque á todos se les encierra para que no se oigan sus lamentos; ya nosotros no podemos obrar por cuenta propia y contestar á la agresión con la agresión, puesto que la convicción del ideal la han muerto con el encierro de un número más de compañeros dignos; ya nosotros, en general, no podemos hacer nada en provecho propio, puesto que todo lo hemos perdido, y sujetos á las leyes, no nos es posible hacer mitins de protesta, ni celebrar reuniones donde se manifiesten las opiniones; la prensa grande y chica y sin entrañas, se ha sumido á la obra destructora del cacique, y no ha dado cuenta de tal monstruosidad para que los pueblos ignoraran la nueva infamia, y caso de poder prestar su apoyo, no lo hicieron en favor de los compañeros de Jumilla, para dar fe así de su castramiento de energías, para no perder la piltrafa que desde sus puestos de la política recogen, cobrando pagas por bombos diarios y ostentando cargos que no los representan, pero que sí los cobran; ya los mamelucos de la prensa en Murcia, tontos de capirote, no han escrito, si es que saben, ni una línea en favor de estos desgraciados, y sí únicamente escriben la salida, parte de la señora A y el banquete de B, donde se descorchó el *Champagne*, y el baile de C, donde, manifestando su seno turgente, se deshacían en piropos á las señoras, que nada habían producido y sí despilfarran cuanto encuentran á su paso; ya está todo acallado, todo satisfecho, todo en armonía.

Pero, hete aquí, que cuando más tranquilos se encuentran, cuando, gozando de lo que no es suyo, satisfacen opíparamente las necesidades de ellos, los burgueses, y de esa pandilla de explotadores en su asquerosa forma, la opinión, se alza potente el brazo de la justicia humana, pidiendo estrecha cuenta á los partidos de todos los tiempos de tanta inhumanidad y de tanta cobardía demostrada en hechos anteriores, que nada tienen de moral, y quienes reivindicar y hacerles saber que nada producen y á nada tienen derecho. Entonces, trabajadores, persuadidos, recobran las energías que presentan á la lucha en disposición á ejercitar sus músculos en provecho de la humanidad que sienten de[illegible] y ellos se encuentran con [illegible] al, son portadores de gusto [illegible] y en [illegible] por los innumerables atropellos, recobran [illegible] de la libertad, y los que [illegible] del bienestar del género humano. Recuerdan sus deberes como hombres, y se [illegible] á las riquezas de atención á las [illegible] para conquistar el bienestar [illegible] en pro de la igualdad [illegible] hartos de sufrir tanto, se apresta como [illegible] recelosos de sus prácticas, y que [illegible] el problema de la [illegible] que la las decaída, revolucionaria clase, base ó fundamento de lo que ha de ser preludio de la implantación del comunismo anárquico, única aspiración á que tienden los productores.

Las compacias masas de hombres de humanos sentimientos, deben reconocer que son momentos de prueba, y que por todos conceptos debemos prestar nuestro apoyo á los presos, empresa de fecunda enseñanza para el porvenir y defensa legítima de nuestros dignos hermanos.

J. Rodríguez Romero

La Internacional antimilitarista.

«Ni un hombre ni un cuarto para el militarismo» toma por divisa la nueva Internacional, en sus conclusiones del 28 de Junio de 1904 en Amsterdam.

Que los pueblos tomen en consideración emblema tan justo y transcendental, es lo que se precisa. La liga internacional, fundada por los revolucionarios de distintos países, envuelve y destruye á los brutales poderes, que con distintos nombres aplastan á la humanidad.

Para que el odio de los hombres termine, es necesario que los ejércitos desaparezcan, ya que éstos son la causa de las grandes desdichas y miserias, de violentas muertes en un número incalculable de individuos.

Que los desheredados marchen á la guerra con el pensamiento fijo en el asesinato, sin detenerse por nada, ni preguntarse al menos por qué de esas terribles enemistades, es de lo más repugnante que darse pueda.

Buscar el goce y delicadas satisfacciones en la contemplación de pirámides de muertos, en los desgarradores ayes de los heridos, en el incesante andar, en el saqueo, el incendio y las violaciones de desgraciadas mujeres, cumplir con esta ley tan absurda y criminal, es propio de una humanidad bruta, salvaje y degenerada.

Detengámonos un instante y creamos que somos hombres y no asesinos; que nuestra misión en la tierra es muy distinta á la que hasta aquí hemos seguido.

El día que los pueblos se nieguen y no se sometan bajo la férula del militarismo, entonces será cuando las grandes vindicaciones del proletariado habranse conquistado.

⁂

La ciencia comprendida en el progreso de los hombres y sus sociedades, no ha perdido ocasión para decirle, á los que de una manera ó de otra forman la integridad de la inconcordia, que los seres sólo han de tener una sola aspiración, la principal de todas las aspiraciones, la reciprocidad del amor en todos sus movimientos y actividades.

«Todos los hombres tienen el mismo origen —dice Maezine—; todos deben ser sometidos á la misma ley, y todos están destinados al mismo fin.

He aquí porqué debéis tener una sola religión, un sólo objeto en vuestros actos, porqué debéis combatir bajo una sola bandera.

Los actos, las lágrimas y el martirio, son el lenguaje común de toda la humanidad y que todos comprenden.»

«El hombre no está hecho para mandar, como no está hecho para obedecer, nos dicen *Los Cuatro Créditos*.

Con estas dos costumbres inversas, las razas se estropean inversamente. Aquí, la estupidez; allí, la insolencia; en ningún sitio verdadera dignidad humana.»

Siempre hubo pensadores que dedicaron elocuentes párrafos de moral y de justicia para el estudio de los pueblos en general; mas éstos, empedernidos sus sentimientos, por un espíritu de crueldad y de maledicencia, embrutecidos por las mentiras de sus diferentes religiones, y castigados por las leyes de hombres falsos é impostores, marcharon por las asperosidades de la sociedad, sin preocuparse de nada ni por nada.

Hasta ahora todos los hombres, que se han estimulado por dar á conocer algo nuevo y provechoso, que han sucumbido por y en las investigaciones de la ciencia, no han podido lograr, á pesar de su constante influencia, que los pueblos fuesen pensantes y reflexivos, apartándose del fanatismo, el más perturbador é insolante, el más dañino y perjudicial que como hábito ha podido tener el hombre.

«Los pueblos, excitados unos contra otros por insultos recíprocos, dice Channing, se desean mutuamente la humillación, la ruina. Se regocijan cuando las calamidades, el hambre, la miseria, la derrota, hieren al país enemigo.

El asesinato de miles de hombres, en lugar de compasión provoca en ellos una entusiasta alegría; las ciudades están iluminadas, y todo el país se regocija.

Así se endurece el corazón del hombre y se despiertan sus peores pasiones. El ser humano renuncia al sentimiento de la simpatía y á la humanidad.»

Alimentar, avivar las pasiones de dos hombres que riñen, de dos hombres que luchan, de dos masas que se destrozan por la metralla, he aquí reflejados los sentimientos más altamente humanitarios de los pueblos.

Después de veinte siglos de laboración constante, de agitación continua y de dolorosa experiencia, es como parte inherente á la naturaleza de la mayoría de los hombres, esa ridícula manifestación de la guerra.

Hoy, que por la simple disputa del Mikado del Japón contra el Zar de Rusia, se asesinan en el Extremo Oriente por millares los hombres, hoy, periodistas que cuenta las excelencias de la guerra, y pueblos de uno y otro continente que se regocijan con las terribles mortandades de uno y otro imperio.

Está tan arraigado en el corazón de una parte de los humanos el espíritu guerrero, que los [illegible] que [illegible] horizontes [illegible] desde los cuernos [illegible] por el [illegible] [illegible] los [illegible] patriotas de [illegible] que son las guerras [illegible] [illegible] [illegible]